

rante la acción; y perecieron en ella el capitán Quarles y los tenientes Adams, Williams, Goodman y Chandler; quedando heridos los coroneles Morgan, Burnett y Butler y el teniente coronel Dickenson, y 380 mexicanos prisioneros en poder de Shields.<sup>1</sup> "Es indudable, agrega Scott, que esta función de armas á retaguardia del puente y convento, influyó en la rendición de ambos puntos." El general Shields da acerea del combate de Portales las mismas noticias que Scott, aunque algo más pormenorizadas. Asienta que al colocar sus fuerzas siguió las recomendaciones del capitán de ingenieros Lee, allí presente á la sazón; y al hablar de su plan de atacar de frente á las tropas mexicanas reunidas en aquel punto, dice: "Toda mi gente se movió bajo un fuego terrible, desplegándose los voluntarios de Nueva-York y el 12º y el 15º sobre la derecha y el 9º sobre la izquierda, y siendo el Palmetto (voluntarios de Carolina del Sur) la base de nuestra línea. El enemigo comenzó á vacilar, y cuando dí la orden de cargarle, avanzó mi gente y rompió y dispersó sus filas. Cuando llegábamos al camino apareció la columna de Worth arrojando del puente al enemigo: tomé el mando del frente ó vanguardia, y seguí en persecución de aquel, hasta que se me adelantaron Harney y su caballería, etc." Agrega Shields que en los dos regimientos de su brigada (de voluntarios) que tendrían 600 hombres en el campo, sufrió una baja de 240 entre muertos y heridos en Padierna y Churubusco; y que entre los 380 prisioneros que hizo en el segundo de estos puntos ó, más bien, en Portales, había 42 desertores norte-americanos á cuya cabeza estaba O'Reily, que venía combatiendo desde Monterey. El coronel Burnett, jefe de los voluntarios de la Carolina del Sur, murió de sus heridas.

En los momentos en que tenía lugar el combate de Portales y poco antes de la retirada definitiva del grueso de nuestras fuerzas hácia la garita de San Antonio Abad, caía en poder del enemigo el convento de Churubusco, de cuyo ataque y defensa voy ahora á ocuparme.

El expresado convento es un vasto y sólido edificio casi cuadrado, á más de quinientas varas al Suroeste del puente, dando la puerta principal de la iglesia al Oeste, sobre el camino de Coyoacan; quedando la habitación conventual hácia el Sur y el Este, ó sea á la izquierda y á la espalda del templo, y cerrando el todo una alta barda de mampostería. Corona la iglesia, cuyas bóvedas son asaz fuertes, una torre de escasa

<sup>1</sup> Morgan, Burnett y Butler mandaban el 15º de infantería y los regimientos de voluntarios de Nueva-York y Carolina del Sur. De este último cuerpo se había hecho cargo Dickenson antes de ser también herido.

elevación, y en el interior del convento hay amplios patios y agua potable. El general de división D. Manuel Rincón<sup>1</sup> llegó allí el 18 de Agosto en la tarde, con los cuerpos de guardia nacional Hidalgo, Victoria, Independencia y Bravos; y habiendo salido el 19 los dos primeros á ocupar la hacienda de San Antonio, solamente los dos últimos quedaron guarneciendo el convento, y fueron á la hora del combate reforzados por una parte de las compañías de San Patricio, y los piquetes de Tlapa, Chilpancingo y Galeana.<sup>2</sup> Hecho cargo Rincón del mando del punto el 18, empezó á activar las fortificaciones, poniéndose de acuerdo con el capitán de ingenieros Palafox para la ejecución ó el completo de las obras más necesarias. La parte del Poniente y del Sur estaba á descubierto, y se formaron parapetos y redientes opuestos á los caminos de Coyoacan y Tlalpam, que vienen formando un ángulo cuyo vértice es el puente de Churubusco. Según los "Apuntes para la Historia de la Guerra," la fortificación pasajera levantada en el convento consistía en un parapeto de ocho y medio pies de espesor, hecho de adobes, á veinte pasos de la puerta conventual, y defendido con fosos llenos de agua llovediza y de la que mana del terreno. "La premura del tiempo, se agrega en la misma obra, y la precipitación con que se había trabajado en las fortificaciones, no habían permitido que el parapeto levantado en el frente y costado izquierdo se extendiera al flanco derecho de la posición ni á la azotea del convento, ni que donde existía estuviera acabado." No había allí un solo cañón; pero en la madrugada del 20 se recibió una pieza de á 4 con su correspondiente dotación y fué colocada en el rediente sobre el camino de Coyoacan; y después de las ocho de la mañana el director de artillería, general Carrera, llevó otras seis piezas de diversos calibres que Rincón hizo establecer en batería sobre el citado camino de Coyoacan, en las troneras del centro y en el rediente que veía al camino de San Antonio ó de Tlalpam. El jefe de la primera brigada de artilleros á caballo, D. Juan B. Argüelles, dice en su parte relativo á la

<sup>1</sup> Este señor y su hermano D. José eran de humilde origen, y por su honradez y mérito llegaron á ocupar altos puestos. Ambos se emplearon de muy jóvenes en la construcción del Puente del Rey, hoy Nacional, en el antiguo camino de Veracruz á México.

<sup>2</sup> En la lista de los defensores de Churubusco formada por el general Rincón, hallamos, entre otros muchos nombres, los de los coroneles Ramírez Arellano, Mendez, Górriz, Villareal y Moreno; los tenientes coroneles Caamaño, García Granados, Peñafuente y Buenrostro; los comandantes de batallón D. Juan Argüelles y D. José Hidalgo; los capitanes D. Napoleón Saborío, D. Luis Martínez de Castro, D. Joaquín Anzorena, D. José Garay y Tejada, D. Epifanio Padilla y D. Luis Vidal; el teniente D. José Lucio Gutiérrez; y los subtenientes D. Ignacio Mendez, D. José Bárcena y D. Antonio Escalante. Muchos de estos oficiales lo eran de los batallones de Independencia y Bravos.

defensa del convento:" Compuesta la batería de mi mando al retirarse de las lomas del Olivar, de cuatro piezas del calibre de á 8, fué aumentada con una de á 6 que retiraba de la division de Valencia el teniente D. Mariano Alvarez, y dos de á 4 que de antemano se hallaban en el punto, y puso tambien á mis órdenes el señor comandante general del arma. Fueron colocadas en el fortin de la derecha dos de á 8 á cargo del teniente D. José de la Cuesta, y una de á 4 al del subteniente del tercer batallon D. Luis Arzamendi. En dos troneras del centro se colocaron otras tantas piezas, una de á 8 mandada por el alférez D. Manuel Estrada y otra de á 4 por el subteniente D. Francisco Fernandez. En el fortin de la izquierda á barbata obraba otra de á 8 mandada por el alférez D. Mariano Espinosa, y en una tronera que defendia el flanco izquierdo, la pieza restante de á 6." Habia, pues, en junto siete piezas, siendo cuatro de ellas de á 8, una de á 6 y dos de á 4.

En las primeras horas de la mañana del 20, unos 150 hombres del batallon de Independencia fueron destacados, al mando del teniente coronel primer ayudante D. Francisco Peñúñuri, á ocupar la iglesia de Coyoacan en observacion del enemigo, y como á las siete recibió Rincon la orden de que anteriormente hablé, de dejar una corta fuerza en el convento y avanzar hácia la línea de batalla. Pero al saber Santa-Ana la derrota de Valencia expidió contraórden, se retiró de San Angel con sus tropas segun se ha visto, mandó proveer de artillería el repetido convento y dispuso que se sostuviera á todo trance. El destacamento de Peñúñuri, despues de sufrir algunas bajas en muertos, heridos y prisioneros, se retiró ante el enemigo, y éste avanzó por el camino de Coyoacan sobre Churubusco al amparo de árboles, milpas y chozas. Rincon y su segundo, el general D. Pedro María Anaya, dispusieron que el batallon de Independencia cubriera las alturas del edificio, la derecha hácia el puente, toda la parte que carecia de fortificacion, y dos casitas de adobe avanzadas, en que se abrieron troneras para resistir el ataque de este flanco; y que el batallon de Bravos y las compañías de San Patricio ocuparan los redientes y cortinas del frente é izquierda fortificadas á barbata. "En este estado, dice Rincon, fuimos atacados vigorosamente por dos divisiones enemigas con la fuerza de más de 6,000 hombres y algunas piezas de artillería, mandadas por los generales Worth, Smith y Twiggs. El señor general Anaya, desde la explanada del rediente de la izquierda, observó que el enemigo cargaba con una columna sobre aquel punto, y con sus disposiciones logró rechazarla, aunque tuvimos la desgracia de que se incendiaron algunos cartuchos de cañon, quemándose el mismo señor Anaya, un capitán inglés adicto, y tres ar-

tilleros, quedando éstos imposibilitados de continuar en la batería. El enemigo redobló sus esfuerzos para ocupar el punto; pero encontró siempre un valor y resistencia admirables, siendo rechazado cuantas veces cargó, por lo que dirigió sus fuegos por el frente y derecha." Poco ántes de ser tomado el puente, llegó al convento el auxilio de los piquetes de Tlapa, Chilpancingo y Galeana, que cooperaron á la defensa de la parte descubierta al Oeste; pero una vez perdido el puente, el enemigo pudo envolver con entera libertad el convento por el lado del Sur, si bien los defensores siguieron batiéndose con denuedo. "Por más de tres horas, continúa el general Rincon, el fuego fué vivísimo, por cuya causa el armamento padeció mucho, inutilizándose la mayor parte, especialmente el del batallon de Independencia. Los cartuchos de quince adarnes, calibre de nuestros fusiles, se consumieron todos: no habia más piedras de chispa que las puestas, pues las de reserva se habian consumido, y no quedaban mas que unos cuantos cajones con cartuchos de diez y nueve adarnes que eran inútiles..... Dos piezas de artillería se desfogonaron, una se desmontó, y para el resto solo quedaron pocos tiros, pues el parque se habia consumido, y cuantas personas se mandaban en busca de parque, ó no volvian, ó avisaban que esperásemos, aunque no llegó." Con una baja de 136 muertos y 99 heridos, entre quienes se contaban casi todos los artilleros, y con la falta absoluta de municiones, disminuyó y cesó el fuego del convento: alguna nueva carga del enemigo fué todavía rechazada á la bayoneta; pero, al fin, fué preciso replegarse al interior del edificio, como lo hizo con orden y serenidad la tropa, firmes los jefes y oficiales en sus puestos, y resueltos todos á sufrir la suerte que les tocara, ántes que entrar en capitulacion alguna. "El enemigo, agrega el general Rincon, llegó al momento, siendo el primero con su fuerza el capitán del 3º de Línea de la 1ª brigada de la 2ª division J. S. Smith, quien contuvo el fuego de su tropa y mandó fijar un pañuelo blanco en el parapeto: cuyo hecho refiero en honor de tan bizarro oficial. Las demas fuerzas enemigas llegaron simultáneamente con el general Twiggs y varios jefes, distinguiéndonos todos con la mayor consideracion, sin exigirnos el empeño de nuestra palabra, sin despojarnos de nuestras espadas y propiedades, y mandando que fuésemos respetados por todos los americanos, como en efecto se ha verificado hasta hoy; y si atendemos al modo con que nos hicieron prisioneros, es necesario hacerles justicia, diciendo que son generosos, pues hasta sus soldados respetan á los defensores de Churubusco."<sup>1</sup> Entre los oficiales

<sup>1</sup> Todo este párrafo, que yo copio del "Boletín de Noticias" de Toluca, fué suprimido en la publicacion oficial del parte.

nuestros pereció allí el teniente coronel Peñúñuri al querer organizar una carga, y quedó mortalmente herido el capitán D. Luis Martínez de Castro.<sup>1</sup> Rincon elogia el comportamiento de estos dos oficiales y del coronel D. Eleuterio Mendez, y habla con entusiasmo del general Anaya, "quien, sin embargo, dice, de estar quemado del rostro y manos, y lastimado de una espinilla, recorría todos los puntos, presentándose en los mayores peligros, y reanimándonos con su ejemplo." Con excepcion de los muertos y de alguno que otro disperso, quedaron prisioneros todos los jefes, oficiales y soldados que guarnecian el punto.

Rincon hizo acompañar á su parte el jefe de la artillería, Argüelles, quien, despues de hablar de la colocacion de las piezas, se expresa así respecto del ataque y la defensa del convento: "Favorecido el enemigo por las milpas que lo ocultaban, se presentó á muy poca distancia por el frente y los dos flancos, y entónces toda la batería rompió sus fuegos: á pocos momentos ocurrió la desgracia, en el fortin de la izquierda, de que se incendiaron unos cartuchos y fueron quemados un capitán inglés que se hallaba agregado, y toda la dotacion de artilleros, incluso el oficial. Regresaba yo de proveer de municiones las piezas que carecian de ellas, cuando me hallé con esta desgracia, que produjo el abandono de la pieza de á 8, y la doté con algunos tronquistas, quedándome personalmente á dirigirla. Muy á lo último del combate se inutilizaron las dos piezas de á 8 del fortin de la derecha, la una por haberse roto completamente la solera y no poderse remediar en aquellos momentos, y la otra que, despues de rajada una gualdera por la parte de la muñonera, se desmontó al siguiente tiro. La pieza de á 6 no tenia en su cajuela mas que diez tiros, que fueron bien aprovechados, y en el parque general no existian municiones de este calibre; así es que, como V. E. palpó, despues de tres horas de un fuego vivísimo solo teniamos útiles cuatro cañones, sin que por esto dejaran de ser ménos continuados los tiros que varias veces alejaron al enemigo; pero, desgraciadamente, el parque de fusil comenzó á faltar, y, muy á su pesar, la infantería, no pudiendo sostener ya á la artillería, se retiraba pidiendo con instancia el parque de un calibre que no teniamos. Dada parte á V. E. de que el fortin de la derecha estaba casi desartillado, y que el enemigo cargaba por aquel flanco, recibí orden de V. E. de reforzarlo con las piezas del frente; más, apénas habian sido enganchadas, cuando vimos con horror

<sup>1</sup> Era un jóven aprovechado en el cultivo de las bellas letras, y hay una poesía de Carpio en honor suyo.

Tambien fueron heridos los tenientes coroneles D. Antonio Rodríguez y D. Miguel Buenrostro y el subteniente D. Luis Vergara.

que por la izquierda y por el reducto del camino, el enemigo saltaba y entraba á bandadas sobre nosotros." Los norte-americanos, efectivamente, penetraron por el lado del Sur.

En los "Apuntes para la Historia de la Guerra" se lee que los defensores del convento no dispararon sino al tener á muy corta distancia á los asaltantes; que éstos, de pronto, se detuvieron ante el fuego, aunque á poco siguieron avanzando; que la tropa nuestra en la azotea y en los andamios levantados para suplir las banquetas, por lo bajo de sus punterías causó algun daño al batallon de Bravos é introdujo en éste alguna confusion, que el general Rincon hizo cesar retirando de las alturas á los tiradores apostados en ellas: que aunque á la hora del ataque y en virtud de las reiteradas manifestaciones de dicho jefe, envió Santa-Anna al convento un carro de municiones, resultaron del calibre de diez y nueve adarnes y solo sirvieron á los soldados de las compañías de San Patricio, quienes se batieron desesperadamente, pereciendo muchos de ellos en la refriega: que al cesar nuestros fuegos, el enemigo, recelando alguna estratagema, dejó pasar varios minutos sin ocupar los parapetos: que, dada la orden para que la tropa se retirara al interior del edificio, algunos valientes pretendieron romper la línea enemiga, y en esa tentativa cayeron Peñúñuri y Martínez de Castro: que entre los vencedores penetró la contraguerrilla de Domínguez, á quien el general Anaya, indignado, apostrofó llamándole traidor, con riesgo de su propia vida: que un clamoreo general anunció la llegada de Twiggs, quien saludó cortés y marcialmente á nuestros jefes y oficiales, y arengó á los suyos encomiando el valor de los defensores y recomendando á los prisioneros. "Éstos, agrega el articulista, en aquella esforzada defensa habian acertado veintidos tiros al pabellon americano que llevaba Twiggs en las manos despedazado." En la misma obra citada se elogia el valeroso comportamiento de los oficiales D. Eligio Villamar, D. José María Revilla y Pedreguera y D. Juan Aguilar y López. Volviendo á hablar de Anaya, consigno aquí la especie, generalmente repetida entónces, de que, al preguntarle Twiggs por las municiones existentes, le contestó, que si las hubiera no habria entrado al convento el vencedor. Uno de los jefes que concurrieron á la defensa fué Gorostiza, el insigne autor de "Las costumbres de antaño," y en los "Datos" biográficos suyos recientemente publicados, vemos que el coronel de Bravos durante el combate no desmintió la energía y viveza de su carácter, alentando y dirigiendo á la tropa, oponiéndose á que el mayor D. José Hidalgo tomara parte con el cuerpo en la tentativa de Peñúñuri de romper la línea norte-americana, y sirviendo de mucho en seguida á los prisioneros por el

aprecio y distincion que los jefes enemigos le dispensaron. Ofreció su propia garantía, que le fué aceptada, por toda la oficialidad de Bravos, y empleó durante algunos dias sus recursos pecuniarios en la manutencion y asistencia de todos los prisioneros de su cuerpo. Segun los expresados "Datos," á los tres cuartos para las once de la mañana se dispararon los primeros tiros en el convento,<sup>1</sup> y á las tres y media de la tarde todo habia acabado allí; muchos de nuestros muertos y heridos habian sido llevados á la iglesia, estando entre ellos Peñúñuri y Martínez de Castro, y los prisioneros todos fueron trasladados á San Ángel el 21.

Acudiendo á la version norte-americana y repitiendo que el ataque del convento habia sido encomendado principalmente al general Twiggs con su division, compuesta de las dos brigadas de Smith y de Riley, y con la batería de campaña de Taylor, agregaré que el reconocimiento fué hecho por los tenientes de ingenieros Stevens y Mac-Clelland, escoltados por la compañía de zapadores, y el plan de ataque concertado con el mayor Smith, de la misma arma, quien hace notar que la posicion elegida al Sur del convento lo fué con la mira de hostilizar al mismo tiempo á las fuerzas nuestras que se retiraban de San Antonio; y que habria sido mucho más estratégico colocarse hácia el lado Norte del edificio. La brigada Smith (general Persifor Smith), la compañía de zapadores y la batería de Taylor se aproximaron las primeras y fueron á poco reforzadas por la brigada Riley. La batería se estableció sobre el frente y el lado izquierdo ó Sur del convento, atacados por la brigada Smith. La de Riley tuvo encargo de atacar el lado derecho ó Norte. El izquierdo se vió tambien hostilizado por las fuerzas de Pillow y de Worth en su avance sobre el puente. Una vez tomado éste, sus propios cañones fueron desde luego convertidos contra el lado derecho ó Norte, que tambien amagaba la division provisional de Shields avanzada hasta Portales; y á la retaguardia del convento y contra ella, á doscientas cincuenta yardas de distancia, se estableció, desde la calzada misma de Tlalpam, la batería de Duncan. Tales fueron el orden y la disposicion del ataque, al cual se puede decir que concurrió casi la totalidad de las fuerzas invasoras.

<sup>1</sup> "Gorostiza vió en su reloj la hora, sacó de su purera un habano, pidió lumbré á su ayudante, y advirtiéndole que temblaba á éste la mano, díjole algun chiste adecuado al caso. A poco se habia generalizado el combate, siendo el fuego tan vivo que no se oían á veces los toques de órdenes ni las dianas de las bandas. Habíase colocado el coronel frente á una tronera sin cañon, y como su ayudante le suplicaba que arrendara un poco el caballo hácia un lado para quedar ménos descubierto, le contestó: "Hijo mio, me quedo en mi puesto, porque en todas partes está la muerte."

Desciendo á pormenores, y voy á hacer algunos extractos de los partes oficiales del enemigo. El general Persifor Smith dice que al venir de Coyoacan sobre Churubusco se creyó que habia un cañon al través del camino; que su brigada, compuesta del 1º de artillería y 3º de infantería, fué destacada á flanquear la pieza, y que á poco la batería de Taylor se estableció frente á algunas de las obras en torno de la iglesia. Hablando de la posicion nuestra se expresa así: "El frente más bajo hácia nosotros era principalmente un muro cubierto de infantería; á poca distancia habia una construccion más alta, igualmente coronada de infantería; más allá la iglesia y el campanario en su flanco derecho, tambien lleno de soldados: en la parte exterior habia una cortina relacionada con dos ángulos salientes que la flanqueaban y que continuaban detrás hácia los muros laterales de la iglesia. . . . Lo que se habia creído batería de un cañon, era el ángulo saliente de la derecha, que enfilaba el camino de Coyoacan; de modo que cuando el 1º de artillería esperaba flanquear, se halló ante la cortina y expuesto á los fuegos todos de fusilería de los muros frente á él: conservó, sin embargo, su puesto, aunque con graves pérdidas, cubriéndose hasta donde el terreno lo permitia, y aprovechando las ocasiones de hacer fuego. Se dijo entónces que la brigada Riley era enviada á la derecha del edificio y la division de Pillow á su izquierda; y en consecuencia, previne al 3º de infantería que estuviera listo para avanzar, luego que oyera el fuego de aquellos cuerpos, sobre el bastion de la derecha y asaltarle despues de apagar los fuegos de la infantería. Entretanto, la batería de Taylor habia continuado el suyo sin tregua, no obstante el muy vivo de bala de cañon, metralla, granadas y fusilería á muy corta distancia: sus piezas fueron servidas hasta por reclutas, miéntras que los tenientes Martin y Boyton y 20 soldados y 15 caballos heridos atestiguaban el peligro de su posicion. Oyendo ahora el fuego de las otras fuerzas mencionadas y notando que el del punto era ménos vivo, mandé al capitan Alexander, comandante del 3º de infantería, avanzar en la direccion indicada y dar principio á su obra. Despues de alejar en parte á la gente de las trincheras, dicho cuerpo se arrojó sobre el bastion, llevado por el capitan Smith y el teniente Shepherd y sus compañías; y una fraccion del 1º de artillería cargó sobre la cortina: la guarnicion enarboló bandera blanca y se rindió al capitan Smith que tuvo la fortuna de penetrar el primero. . . . La brigada de Riley, sostenida por la de Cadwalader, plantó sus banderas en las obras más distantes." Riley dice, en sustancia, que recibió orden de atacar con su brigada el flanco derecho del convento; que tuvo que cambiar de posiciones á causa de que los fuegos de Smith le dañaban; que mantuvo

algo esparcida su gente, y el 2º de infantería no pudo juntarse con el resto de ella sino al fin del combate; que su pérdida de oficiales y soldados fué crecida; por último, que plantó la bandera del expresado 2º de infantería en el camino, á retaguardia del punto, al mismo tiempo que en el frente se anunciaba la rendición.

Ya hemos visto que por la citada retaguardia, al ser tomado el puente, empezó á recibir el edificio el fuego de los cañones del mismo puente y de la batería de Duncan que, despues de avanzar con la brigada Clarke de la division de Worth y de haber permanecido á cubierto de nuestra artillería, asestó sus piezas sobre el convento, sostenida por dos compañías del 8º de infantería y los cazadores del coronel Andrew, "haciendo, dice Worth, que los artilleros mexicanos se retiraran de sus cañones y la infantería de sus parapetos, y que se refugiara el grueso de ella en la iglesia y al abrigo de las tapias del cementerio."<sup>1</sup> En cuanto á la batería de Taylor, no solo tuvo que sufrir el fuego de los cañones del convento, sino el de los del puente ántes que le perdiéramos. "A lo último, dice Taylor, despues de hora y media de fuego, hallando mi pérdida ya muy fuerte, y habiendo logrado que el enemigo se retirara de bóvedas y muros de la iglesia, determiné retirar yo mis piezas, lo cual fué muy difícil por la falta de gente y caballos y lo quebrado del terreno, lleno de zanjas." Agrega que tuvo 2 soldados y 14 caballos muertos y 2 oficiales, 2 sargentos, 18 soldados y varios animales heridos.

El general Twiggs, jefe del ataque, dice: "El enemigo tenia en Churubusco un sólido fuerte con siete piezas de artillería y algunos miles de bayonetas: un gran cuerpo de caballería guardaba las avenidas de la derecha de su fortificacion, que era incompleta. El teniente de ingenieros Stevens, sostenido por la compañía de zapadores, se adelantó á reconocer y señaló una buena posicion para la batería de Taylor, á la izquierda del fuerte, y desde la cual se podia hacer retirar de la bóveda y los muros de la iglesia á la parte de sus defensores que por lo alto de su colocacion podia causar daño á la infantería nuestra que circundaba la iglesia para atacarla. La batería rompió sus fuegos bajo los muy terribles de bala, granadas y metralla durante hora y media, al cabo de cuyo tiempo, habiendo llenado su objeto, fué retirada muy maltrecha en

1 A propósito de la retaguardia del convento, el general Pillow dice que el regimiento de Cazadores de la brigada Cadwalader, al mando del teniente coronel Johnstone, habia sido dirigido sobre nuestra derecha para obrar con la division de Twiggs; pero que al avanzar se encontró descubierto ante nuestros fuegos y tuvo que guarecerse á retaguardia del convento, donde permaneció hasta moverse nuevamente cuando empezó á funcionar la batería de Duncan.

oficiales, soldados y caballos. Entretanto, la brigada de Smith fué enviada en la misma direccion de la batería, de cerca frente al fuerte, y la de Riley más á nuestra izquierda con la mira de flanquear y de ganar entrada á la parte abierta de los atrincheramientos á la derecha del enemigo. Despues de vivo y continuo fuego por ambas partes durante dos horas, mis tropas penetraron en el fuerte. Todos los regimientos estuvieron reunidos á la mano y compartieron peligros y honores. El general Rincon, jefe del punto, y otros dos generales<sup>1</sup> con 104 oficiales y 1,155 soldados prisioneros, siete piezas de artillería, gran número de armas de mano y algunas municiones, cayeron en nuestro poder.... Mi fuerza efectiva en la mañana del 20 era de 111 oficiales y 2,530 soldados: de este número fueron muertos y heridos 21 oficiales y 245 soldados."<sup>2</sup>

Aunque contengan repeticiones, inserto aquí los pasajes del parte general de Scott, relativos á la toma del punto. "..... Así, dice, como el ataque simultáneo al convento sirvió ó favoreció al ataque del puente, así tambien la caída de éste contribuyó á la toma de aquel. Las dos obras solo distaban entre sí unas 450 yardas, y tan luego como estuvimos en posesion del puente, un obús de á 4 de los capturados fué convertido contra el convento y empezó á hacerle fuego. Al mismo tiempo el coronel Duncan, de la division Worth, trajo dos de sus piezas á corta distancia de uno de los frentes y las asestó contra la torre, que habia estado llena de algunos de los mejores tiradores del enemigo. Por último, veinte minutos despues de la toma del puente por Worth y Pillow, y al cabo de un desesperado conflicto de dos horas y media, el convento cedió ante la division Twiggs y aparecieron en todos sus lados señales de rendición. Las banderas blancas, sin embargo, no fueron exhibidas hasta el momento en que el 3º de infantería, capitán Alexander, á fuego y bayoneta habia penetrado en el fuerte. El capitán Smith y el teniente Shepherd, ambos de dicho regimiento, con sus compañías respectivas, tuvieron la gloria de guiar al asalto. El primero aceptó la rendición, y el capitán Alexander en el mismo instante enarboló en una de las ventanas la bandera del 3º. El mayor Dimick con una parte del 1º de artillería entró por el costado, con las tropas que hacian cabeza. La batería de Taylor, de la division Twiggs, habia ántes roto sus fuegos sobre las obras exteriores y la torre de la iglesia: expuestos á los terribles disparos del enemigo, el capitán Taylor y su gente causaron admiracion;

1 Anaya y Ramírez Arellano, que tenia el grado de general.

2 Se refiere aquí tambien al último combate de Padierna.

pero, al cabo, habiendo ya perdido hombres y caballos, la batería fué mandada retirar media hora ántes de la rendicion del convento. Aquellos cuerpos (el 3º de infantería y el 1º de artillería) pertenecian á la brigada de Smith, quien dirigió todo el ataque de frente; miéntras la brigada de Riley —2º y 7º de infantería, capitan Morris y teniente coronel Plympton— atacó la derecha y parte de la retaguardia del punto. En el momento necesario los Rifleros, pertenecientes á la brigada de Smith, habian sido destacados á reforzar la de Shields en nuestra extremidad izquierda; y el 4º de artillería, mayor Gardner, perteneciente á la brigada Riley, habia quedado hecho cargo del campo de Padierna: así pues, la division Twiggs en Churubusco se habia visto privada de dos de sus principales regimientos. Los inmediatos resultados de esta victoria, la cuarta del dia, <sup>1</sup> fueron la captura de 7 piezas de campaña, algunas municiones, una bandera, 3 generales y 1,261 prisioneros, inclusive algunos otros oficiales. Allí cayeron los capitanes Capron, Burke y Anderson y los tenientes Hoffmann y Easley." Antes habia caido el teniente Irons del 1º de artillería, al aproximarse á las obras exteriores del convento.

Solo me falta hablar del último hecho notable del dia: la persecucion de las fuerzas nuestras que se replegaron del puente y de Portales á la garita de San Antonio Abad, por los vencedores, y el recibimiento que hallaron éstos en la expresada garita.

En los "Apuntes para la Historia de la Guerra" se dice que Santa-Anna, al retirarse de Portales con Alcorta, dió de latigazos á varios oficiales que huían: que en la calzada habia un desórden horrible en que todos se confundian y atropellaban: que los dragones enemigos alcanzaron á nuestra retaguardia y aumentaron el espanto acuchillando á los rezagados: que en pos de Santa-Anna llegaron á la garita nuestros restos mezclados con algunos dragones norte-americanos ebrios de sangre: que de la garita se les dispararon cañonazos á metralla, y 60 infantes que cubrian su entrada rompieron fuego graneado sobre el camino por disposicion de Santa-Anna, Alcorta y Gaona: que muchos soldados nuestros perecieron al acercarse confundidos con los del enemigo: por último, que el fuego en San Antonio Abad cesó á las cuatro de la tarde por haberse retirado de la calzada los invasores. Santa-Anna dice: "La audacia de algunos dragones enemigos llegó al extremo de atravesar á escape la columna que de Portales se retiraba, hasta los parapetos de la Cande-

<sup>1</sup> Téngase presente que Scott habla de la toma del convento ántes que del combate de Portales.

laria, <sup>1</sup> donde, siendo conocidos, se les hizo fuego, resultando todos muertos ménos un oficial que cayó prisionero. Éste declaró en aquel momento con bastante desembarazo que, sabiendo por uno de nuestros prisioneros que entre aquella tropa se encontraba el general Santa-Anna, habia tomado la resolucion, con los soldados que le quisieron seguir, de alcanzarlo y quitarle la vida, pues si lo lograban adquiririan gloria, y si no, moririan con honor. Cuando me impuse de esta declaracion, ordené que tal prisionero fuese tratado con toda consideracion, porque, léjos de ofenderme su audacia, tributaba á su valor el homenaje debido." Dicho oficial fué traído á palacio por el ayudante D. Agustin Tornel.

El golpe dado en la garita de San Antonio Abad á una parte de los invasores, fué más fuerte de lo que aparece de la version mexicana. Segun la del enemigo, despues de la toma del puente, las dos brigadas de la division Worth avanzaron hácia la ciudad, engrosadas por las fuerzas de Pillow desde luego, y por las de Shields despues del combate de Portales. Pillow dice que "siguió con Worth en persecucion de los fugitivos del puente, hasta llegar bajo el alcance de los cañones mexicanos." Worth dice que, una vez tomado el convento, las tropas norteamericanas inmediatas se dirigieron al punto en que una parte de las brigadas de Garland y Clarke aún se batia con nuestras masas de infantería á la izquierda y retaguardia del puente capturado. "Pero, añade, bajo la triple influencia de nuestra fusilería, de la toma del puente y de la cesacion de los fuegos del convento, el cuerpo principal enemigo presto apareció en plena y confusa retirada. Siguiendo en persecucion suya por la calzada, se me interpuso la brigada de Shields viniendo de la izquierda con el resto de las fuerzas de este jefe, y tambien llegó el teniente coronel Graham con los restos de su batallon del 11º regimiento de infantería. Esto era una parte del cuerpo que atacaba el lado opuesto del convento, ó sea la derecha y reserva del enemigo, bajo la inmediata direccion del general en jefe. La persecucion del enemigo por la primera division se continuó hasta milla y media de la garita de la Candalaria: en este punto, ignorando la importancia de las defensas de tal garita y las miras ulteriores del general en jefe, de acuerdo con Pillow y Shields, mandé á las fuerzas hacer alto. Al coronel Harney, llegado en estos momentos con dos escuadrones de caballería, se le permitió cargar sobre la retaguardia de los fugitivos, y durante la persecucion, su vanguardia ó cabeza de columna, habiendo avanzado demasiado, ó no oyendo el toque de llamada, se puso bajo los fuegos de la batería de la gari-

<sup>1</sup> San Antonio Abad.



sores y á indisponerlos entre sí. Hiciéronse cargos á Santa-Anna de inconstancia en el plan de la defensa; de haber fatigado inútilmente á las tropas con marchas y contramarchas de unos puntos á otros; y, sobre todo, de haber querido sacrificar á la guardia nacional del Distrito destinándola á cubrir la retirada del ejército y privándola de auxilios de gente y municiones durante la lucha. Con posterioridad se notó que en las publicaciones oficiales fué suprimido algun pasaje del parte del general Rincon y que, no obstante la satisfactoria respuesta dada á este jefe, el gobierno habia desestimado los servicios de los cuerpos de Independencia y Bravos. Los cargos hechos á Santa-Anna se desvanecen casi en su totalidad si advertimos que las variaciones en su plan defensivo y las marchas y contramarchas de los cuerpos fueron efecto forzoso de los cambios en el plan de ataque del enemigo, y de la insubordinacion y derrota de Valencia: que el puesto asignado á nuestros guardias nacionales fué el puesto de confianza y honor á que aspiran siempre los ciudadanos armados: que el cuartel general no debia comprometer más gente en la defensa de un punto que habia de caer fatalmente en poder del enemigo, y cuyo objeto no era otro que detenerle mientras el grueso de las tropas se replegaba á la ciudad, como lo hizo: que la falta ó el desarreglo de las municiones son mucho más imputables á la imperfecta organizacion del servicio militar que á mala voluntad ó indiferencia del general en jefe, en momentos en que atendia al ataque de varios puntos y á la concentracion de la masa principal de sus tropas; finalmente, que al prodigar Rincon elogios á la generosidad del vencedor, acaso no tuvo en mientes ni el desfavorable efecto que pudieran producir en la resistencia ulterior, ni la suerte horrible y cruel que aguardaba á los soldados de San Patricio, subordinados suyos que se habian heroicamente batido. Si entónces la noble conducta de la guardia nacional se ensalzó con la mira de deprimir al ejército y esto pudo agriar el ánimo de Santa-Anna y moverle á desconocer el mérito de aquella, el tiempo, que en su curso disipa la niebla de pasiones mezquinas y da luz cabal y verdadera á los hombres y á los hechos, ha venido á mostrarnos bajo el sol de la gloria la defensa de Churubusco. Varios decretos oficiales, la ereccion de un monumento de mármol en el sitio mismo en que Peñúñuri y

hombres, y la brigada de Shields 600. Agregando las dotaciones de baterías, las compañías de Zapadores, la brigada de caballería de Harney, etc., no me parece exagerado el guarismo de 8,000 hombres que doy á las fuerzas de Scott en Churubusco. De paso hago notar que solo las divisiones de Worth y Twiggs tenian un efectivo de 5,591 hombres, lo cual viene en apoyo de mi suposicion de que no ha debido bajar de 12,000 el total del ejército invasor.

Martínez de Castro cayeron al tentar el último esfuerzo, y la reunion anual allí de las autoridades y del pueblo, recuerdan la jornada sangrienta no coronada por la victoria, pero sellada con el valor, la abnegacion y la muerte de hombres que no desmayaron ni ante lo estéril del propio sacrificio en las horas de agonía de su patria.

En el resto de la tarde y noche del 20 nada notable ocurrió ya. Las tropas se retiraban á sus cuarteles y reforzaban los parapetos de las garitas. Una lluvia torrencial acrecentó la tristeza y el horror de las horas que siguen á la derrota y en que se pesan las consecuencias de ella. Desde las cuatro de la mañana del 21 estuvo, sin embargo, preparado todo en la ciudad en expectativa de un nuevo combate. "Los descaltros de Padierna y convento de Churubusco, dice Santa-Anna; la pérdida de una mitad de nuestra mejor artillería; la de tanto parque y fusiles; la baja, en fin, de más de la tercera parte del ejército, habian causado tal desaliento, que si el enemigo repite su ataque como yo lo esperaba, seguramente ocupa la capital sin mucha resistencia." Scott dice que con alguna mayor pérdida de gente habria podido entrar esa misma tarde; pero que así él como Mr. Trist dieron oído á las reflexiones de los mejores amigos de la paz, "neutrales inteligentes y algunos americanos establecidos en el país," sobre la conveniencia de no obrar con precipitacion haciendo emigrar al gobierno, diseminarse los elementos de la paz, aumentarse la exasperacion nacional y aplazarse indefinidamente con ello toda esperanza de arreglo. "En consecuencia, agrega, hice alto á las puertas de la ciudad, y acantoné á las tropas en los pueblos inmediatos."

Nuestra pérdida de oficiales en la jornada de Churubusco debe haber sido numerosa; pero en las relaciones publicadas solamente hallo cita-

1 El gobierno de Santa-Anna contestó al general Rincon su parte el 27 de Agosto, en términos honoríficos para jefes, oficiales y tropa, ofreciendo recompensas y pensiones. En 23 de Diciembre siguiente, el ejecutivo expidió en Querétaro un decreto declarando que merecieron bien de la patria los defensores del convento y puente de Churubusco, así como los que se batieron en Molino del Rey y Chapultepec, y otorgándoles cruces y distintivos. En 29 de Enero de 1856 la administracion de Comonfort, para perpetuar la memoria de las jornadas de 20 de Agosto y 8 de Setiembre de 1847, decretó la ereccion de dos monumentos fúnebres; uno en el campo de Churubusco en que se depositarian los restos de Peñúñuri y Martínez de Castro; y otro en Molino del Rey que contendria los de Leon y Balderas. La ejecucion de este decreto fué confiada al gobernador del Distrito asociado con el general D. José María Gonzalez Mendoza, D. José María Revilla y Pedreguera, D. Antonio Balderas y D. Antonio Escalante. Los dos decretos mencionados se debieron en mucha parte á las gestiones de D. José María Lafragua.

dos entre los muertos, además de los ya mencionados, á los capitanes D. Manuel Tornel y D. Felipe Flores, y á los tenientes D. José María Ríos, D. Francisco Fernandez y D. Mariano Aburto.

El enemigo elogió el comportamiento de nuestros soldados y guardias nacionales, admirando la intrepidez y constancia con que se batieron, y asegurando que de ningun modo se podría atribuir á falta de nervio ni de valor su derrota. No desconoció tampoco el acierto y la oportunidad y la precision de las disposiciones de Santa-Anna, despues de la pérdida de Padierna, para concentrar á la segunda línea la defensa de la plaza.

Las críticas hechas á Scott en los Estados-Unidos acerca de las operaciones de Padierna, se repitieron y aumentaron respecto de las de Churubusco, fundándose en la falta absoluta de un plan basado en el conocimiento de los puntos que iba á atacar su ejército: en la falta de combinacion de dicho general con Worth para flanquear y embestir las fortificaciones de la hacienda de San Antonio, no obstante el aserto del primero en alguno de sus partes oficiales: en la necesidad en que se vieron los jefes de columnas y de cuerpos de obrar cada cual en su puesto á impulsos de sus propias inspiraciones segun las exigencias del momento: y muy principalmente y sobre todo, en que, dueño el grueso del ejército norte-americano del camino directo de San Angel á la capital, y evacuada por nosotros la hacienda de San Antonio, con lo cual quedaba expedito á Worth el sendero de ella á Coyoacan, en vez de atacar Scott á Churubusco para hacerse de la vía de Tlalpam á México, de que no necesitaba ya en lo más mínimo, debió avanzar sus fuerzas por la calzada que viene al Niño Perdido, flanqueando y dejando inutilizados para la defensa los puntos de Churubusco; acercándose libre y rápidamente á la expresada capital hasta su garita ménos fortificada y guarnecida, y quedando en aptitud de penetrar por ella ó de dirigirse sobre Tacubaya ó Chapultepec; no sin obligar á las tropas mexicanas á batirse fuera de sus atrincheramientos si los abandonaban para oponerse al avance del invasor en la nueva vía por él elegida, y ahorrando, en todo caso, la gran pérdida de vidas que sufrió en el innecesario ataque de los repetidos puntos de Churubusco.

Agregaré, con referencia á las noticias del enemigo, que, durante las contiendas de 19 y 20 de Agosto, la division de Alvarez, dejada al Sur y al Oriente en observacion á retaguardia y á gran distancia del invasor, amagó con algunos destacamentos á las fuerzas de Quitman que habian quedado en Tlalpam, aunque sin inquietarlas seriamente: que el 20 en la tarde, la guarnicion nuestra del Peñon se replegó á la capital; y que du-

rante la noche fueron activamente reorganizados algunos de los cuerpos derrotados en el puente de Churubusco y la hacienda de Portales, y considerablemente reforzadas y guarnecidas las garitas de la Candelaria, San Antonio Abad y Niño Perdido. Del ejército enemigo, la division Worth y la brigada Shields pernoctaron en Portales y Churubusco; la division Twiggs en Coyoacan y San Angel, y la de Pillow en la hacienda de San Antonio. En la mañana del 21 la division Worth se trasladó á Tacubaya, la de Pillow á Mixcoac, y la de Twiggs á San Angel; permaneciendo la de Quitman en Tlalpam, de donde Scott pasó su cuartel general á Tacubaya.